Tan luego como apareció éste, cayeron sobre él los jóvenes militares armándose un estrépito descomunal. Bajó D. Vicente las escaleras violentamente, y no bien fué reconocido por los militares, le acometieron con igual furor.

Entonces D. Vicente la emprendió á golpes de ciego; fué aquello una de dar y recibir, que temblaba el local. Abrumado por el número Don Vicente tomó de la imprenta cuanto encontró á la mano. Volaron galeras, cajas, tipos, pedazos de formación que se empastelaban en la cabeza de los agresores, hasta ponerlos fuera de combate y obligarlos á emprender la fuga.

Conserva D. Vicente García Torres (hijo) una bala que extrageron á su padre de la región cervical. Fué él, quien me refirió este lance.

El año de 1845, entre otros muchos pronunciamientos, estalló uno en Palacio á las órdenes de Don Joaquín Rangel, proclamando un sistema híbrido con este lema: "*Federación* y *Santa-Anna*." El Comandante de la Plaza D. Matías Piña y Barragán, se dirijió al cuartel acompañado de D. Vicente García Torres, para contener el desorden. El capitán Othon, uno de los conspiradores, sacó su revólver y apuntó sobre Barragán, lo cual visto por D. Vicente, corrió á interponerse entre ambos para evitar aquel villano asesinato. Othon hizo fuego, y D. Vicente cayó por tierra mortalmente herido. Sofocada la sublevación, el capitán fué condenado á muerte y fusilado.

Entre los fragmentos dedicados á García Torres en un número especial del *Siglo XIX* encontramos el siguiente rasgo de su vida, que lo presenta como él era, generoso y noble.

"Santa-Anna olvidó á su fiel compañero, (García Torres) al patriota inmaculado. Lo persiguió con tenacidad. La adulación y el título de Alteza Serenísima lo embriagaron hasta rodar desde el solio de la dictadura. Los favoritos huyeron; nadie alzó su voz para llamar al proscrito, el que se moria nostálgico en tierra agena.

«Un día celebrábase un banquete siendo Presidente de la República D. Sebastián Lerdo de Tejada y en medio de los brindis entusiastas se puso en pié un anciano venerable por sus virtudes cívicas: era García Torres.

«—Señores—dijo.—No olvideis que en el extrangero reside un patriota distinguido, un soldado valiente, un mexicano digno de censuras por sus graves errores, pero digno de elogio por sus grandes hechos. Fuí su amigo cuando seguía la senda del deber; lo ataqué implacable cuando se apartó de ella. Me persiguió con crueldad, me amenazó con la muerte, más este hombre quiere morir en esta tierra defendida con sus brazos y regada con su sangre Está ciego, devorado por la nostalgía. Merecería un castigo por sus faltas y sin embargo yo vengo á implorar un perdón por esas culpas, porque lo absuelve un amor inmenso: el amor á su patria.

«Lerdo se conmovió. Pocos días después accedía á que Santa-Anna volviera á México.»

El rasgo más notable de este carácter, es la tenacidad. Tuvo con todos los gobiernos esa altivez que podríamos llamar "vergüenza política." No solicitó empleo de ninguna clase, ni desempeño más puesto que el de Regidor en esta Capital, durante la administración de Juárez. Allí descubrió bajezas que lo impacientaban, é incorrecciones que él no podía tolerar. Su dignidad y su desinterés le valieron un voto de censura. Esta figura, es la alegoría de la intransigencia. Maximiliano lo sabia muy bien, como lo demuestra el siguiente pasaje:

Paseaba el Emperador por las calles de la ciudad, acompañado de un séquito numeroso de viejos conservadores, mal improvisados cortesanos de Su Majestad.

Maximiliano, disertaba sobre el porvenir de la monarquía, forjándose las más lisonjeras esperanzas, cuando llamó su atención un hombre que venía en dirección al lugar en que se encontraban. Todos los ojos se volvieron hácia él. Fijóse aquel hombre de improviso en el grupo que lo veía atentamente; contrajo el rostro en un movimiento nervioso de súbito disgusto, y dirijiendo sobre todos una mirada irreverente continuó su marcha.

—Señor—observó alguno—ahí va uno de *ellos*.....

—¿Quién es?

—García Torres.

—¡Ah!—exclamó D. Fernando—el *Monitor Republicano*..... Este es uno—agregó con expresiva lentitud—de los que deben conocerse en la calle.

—Porqué, señor.

—Porque según me han dicho, es de los que nunca se dejarán conocer en Palacio!

García Torres, escribió mucho tiempo con el seudónimo de *Tancredo*. Como escritor era incorrecto, indisciplinado, impetuoso.... en una palabra, era un mal escritor.

* * *

D. Vicente se enfermó en los últimos días de Diciembre de 1893, y falleció el 1º de Enero de 1894. Su cadáver fué depositado en el panteón del Tepeyac.

GABRIEL GONZALEZ MIER.